

# CENTRO AMERICA: condiciones para su integración

José Miguel Alfaro — Gabriel Aguilera  
Fernando Berrocal — Daniel Camacho  
Carlos M. Castillo — Miguel De Castilla  
Rodrigo Madrigal — Miguel Angel Rodríguez  
Rodolfo Solano — Edelberto Torres

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones  
**ALACSO**

colección 25 aniversario  
San José, Costa Rica, 1982

REG.

CUT.

EDICIONES FLACSO

Primera Edición:  
Ediciones FLACSO  
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

338.972.8

C397c

Centroamérica: Condiciones para su integración / José Miguel Alfaro (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982.  
168p.: (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-03-9

1. América Central - Integración económica. 2. Ciencias Sociales. 3. América Central - Condiciones sociales.



Impreso en Costa Rica  
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED  
Reservados todos los derechos  
Prohibida la reproducción total o parcial  
Hecho el depósito de ley

## CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i> . . . . .	7
<i>PRESENTACIÓN</i> . . . . .	9
Centroamérica: Crisis Estructural y Crisis de la Libertad Individual MIGUEL ANGEL RODRÍGUEZ . . . . .	13
La Crisis Económica Centroamericana: Una propuesta de Análisis Histórico-Político EDELBERTO TORRES RIVAS . . . . .	27
Una Voz Propia para Centroamérica CARLOS MANUEL CASTILLO . . . . .	55
La Paz, Cimiento de la Integración Centroamericana RODRIGO MADRIGAL NIETO . . . . .	67
Centroamérica: La Crisis de un Sistema Oligárquico RODOLFO SOLANO ORFILA . . . . .	85
La Revolución Popular Sandinista, la Revolución y la Contrarrevolución en Centroamérica MIGUEL DE CASTILLA . . . . .	99
La Integración como Instrumento de Desarrollo JOSÉ MIGUEL ALFARO . . . . .	111

Integración y Proyecto de Clase en Centroamérica GABRIEL AGUILERA . . . . .	123
La Crisis Económica Internacional y la Integración Centroamericana FERNANDO BERROCAL . . . . .	137
Un Enfoque Alternativo de la Integración Centroamericana DANIEL CAMACHO . . . . .	151

LA CRISIS ECONOMICA  
CENTROAMERICANA:  
UNA PROPUESTA  
DE ANALISIS  
HISTORICO-POLITICO

Edelberto Torres Rivas

Esta propuesta de análisis tiene todas las señas de ser una formación estrictamente preliminar. El ICADIS la somete a la prueba de la polémica solamente porque mantiene la confianza en que con el intercambio de opiniones se podrá entender mejor de qué crisis se trata y, en consecuencia, este documento podrá ser sustancialmente mejorado.

## 1. INTRODUCCION

La economía centroamericana ha atravesado entre 1945 y 1980 por lo menos *siete* ciclos económicos depresivos, de diversas magnitudes pero ninguno de ellos parecido al *período* de crisis que se desata en la década de los setenta y que no tiene paralelo con la *fase* que estamos viviendo en la región después de 1978. La crisis económica que afecta a Centroamérica hoy día, como tantas otras veces, tiene origen en los desarreglos de la economía capitalista mundial. Casi siempre, primero, hay desorden en el centro del sistema y después, como ondas de variada fuerza, se descompone el orden periférico.

Sin embargo, en esta oportunidad y especialmente después de 1976, los efectos del desorden de las economías centrales se producen en el seno de una sociedad que como la centroamericana, ya alimentaba su propia crisis estructural además, desde mediados de la década, con una exacerbación de los conflictos políticos, particularmente agudos en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. (1)

Por ello, no obstante la naturaleza *externa* de algunas de las causas estructurales más importantes, lo que el análisis debe recuperar son las causas y manifestaciones *nacionales*, por cuanto ellas se explican en el plano local por las distintas conformaciones históricas de nuestra estructura productiva, de la tradición política y cultural, por las características particulares que asumen las relaciones de poder y de conflicto entre las clases sociales.

Es evidente, por ejemplo, que la crisis económica en Costa Rica no se acompañe hasta el día de hoy, por fenómenos que expresen conflictos sociales derivados de la brutal caída en el ingreso popular, conflictos que al alcanzar cierta gravedad, como sucede en otros países, se trasladan al plano político y desde ahí, amenazan el sistema de dominación en general y al Estado —expresión institucional—, en particular. O la de Nicaragua, que es una crisis derivada de los esfuerzos por consti-

tuir un nuevo orden social y político, en las condiciones internacionales más adversas. O las de Guatemala y El Salvador, donde la crisis económica está agravada por una polarización de la lucha política de clases a un nivel tal, que se retroalimentan ambas en sus efectos negativos. Aquí, la destrucción de fuerzas productivas solamente es inferior a la ferocidad con que en el conflicto se aniquilan vidas humanas.

Debe anotarse en esta sumaria introducción, que así como la crisis afecta diferencialmente a cada sociedad de la región, también los efectos adversos están desigualmente repartidos en el interior de cada espacio nacional. Ni los ciclos de bonanza ni las crisis, benefician perjudican por igual a las clases sociales o a sus diversas fracciones; y es sobre todo en la adversidad cuando los frutos malignos se reparten en forma inequitativa para separar más a los ricos de los pobres.

## 2. LAS CULPAS DE UNA VOCACION EXTROVERTIDA

La economía primaria exportadora nació de una crisis (la de los colorantes) y en su seno se ha conformado, atravesando breves ciclos sucesivos de bonanza. Nos hemos formado como sociedades excesivamente abiertas al exterior y, por lo tanto, sumamente vulnerables a los cambios que sin ser necesariamente críticos en el centro, se trasladan a veces con efectos perversos a la periferia. En los últimos años, el crecimiento económico "abrió" aún más a estas economías, al punto que nuestra indefensión actual es función del grado de apertura externa que se ha alcanzado.

En rigor, la perspectiva histórica de largo plazo contiene advertencias ominosas para cualquier economía comercial de base agraria. Después de la Primera Guerra Mundial aparecen tendencias negativas en la economía internacional, propiamente factores adversos de largo plazo, que ya están presentes cuando se desencadena la crisis mundial del 29, pero que se acentúan, para no disminuir o variar nunca más, a partir de tales fechas.

Así, encontramos en *primer lugar*, que el coeficiente de comercio exterior de los países industrializados del mundo empezó a reducirse desde comienzos de este siglo, acentuándose la reducción después de la Primera Guerra, tendencia que se mantuvo hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial; luego de subir un tanto, se estabiliza en niveles que ya no fueron los iniciales.

En *segundo lugar*, se produce en los mercados internacionales un deterioro en los precios relativos de los productos primarios; la tendencia depresiva es común para los artículos alimenticios y las materias primas y se ha mantenido, con fluctuaciones, desde entonces. En *tercer lu-*

gar, la composición del comercio mundial ha venido variando paulatinamente, pero sobre todo, después de 1945, en el que el comercio internacional asume principalmente la forma de intercambio de productos manufacturados entre países industrializados en demérito de los productos primarios (2).

Se trata de tendencias que constituyen un conjunto de factores históricos estructuralmente adversos para economías como la centroamericana y que ponen en el desván de las cosas que ya no sirven, la teoría de la especialización y de las ventajas comparativas con la que se construyó ideológicamente la dependencia de las sociedades agrarias. Entre 1953 y 1967 la tasa anual en el crecimiento de las exportaciones mundiales de artículos alimenticios (y de materias primas), fue del 3.5 por ciento, en tanto que el intercambio de manufacturas fue del 8.5 por ciento (3). A la hora de analizar la dimensión internacional de la crisis centroamericana, no habría que olvidar que la reorientación de la economía internacional, en el largo plazo, ha construido un piso adverso para sociedades que se especializaron en producir café y banano.

Cuadro No. 1

Composición del Comercio Internacional (O/o)

	1913	1953
Artículos alimenticios	29	23
Materias primas agrícolas	21	14
Manufacturas	37	43

Fuente: N.U. Yearbook of International Trade Statistics, citado en Furtado, op. cit. p. 71.

### 3. ¿UNA NUEVA CRISIS COMO LA DE LOS TREINTA?

En la historia económica de esta región no ha habido período tan crítico como el actual salvo el que ocurrió al comenzar la década de los treinta. No hay duda que existen semejanzas y diferencias entre ambos fenómenos, separados entre sí por medio siglo en que cambió drásticamente —no podía ser menos— la sociedad centroamericana. Pero no es lo mismo una crisis financiera del capitalismo internacional transmitida al seno de una sociedad agraria, no-capitalista plenamente, a otra en donde los cambios más significativos conformaron una economía de

mercado; una extensión en los intercambios monetarios y en las relaciones sociales capitalistas de producción. Cuando existe un mercado interior, por débil que este sea, los efectos de la crisis como la presente, se transmiten de inmediato a todo el cuerpo social y amenazan lo que constituye el corazón mismo de la estructura capitalista: la tasa de ganancia cuya tendencia a debilitarse es el mayor síntoma burgués de la crisis.

Hay pues, semejanzas de forma y diferencias de fondo, que es útil enumerar sumariamente. La crisis de los treinta se manifestó externamente como una contracción del comercio internacional y para Centroamérica, como un debilitamiento de la demanda internacional del café (la plantación bananera fue afectada de manera distinta); de manera secundaria, disminuyeron los ingresos netos de capital externo. Pero como ya ha sido reiteradamente establecido, aquellos factores fueron menos catastróficos que aletargantes, prolongándose los efectos depresivos por la manera como la burguesía agraria manejó la crisis. Por culpa de una política conservadora y equivocada, la región sólo se repone económicamente hasta después de 1945.

Y eso fue así, porque las economías primario-exportadoras, altamente especializadas (monocultivo) en un cultivo de carácter permanente, como el café, reproducen una oferta inelástica que contrasta con la relativa flexibilidad de la demanda externa. Y cuando ésta se reduce, por motivos diversos, provoca de inmediato, caídas más o menos catastróficas en los precios, que se transmiten como pérdidas en el ingreso nacional (y por supuesto, rebajando relativamente la ganancia cafetalera) y luego inciden en el sector público, a través de la disminución de los impuestos. La articulación con la economía campesina no provoca una fuerte desocupación sino el restablecimiento de actividades masivas de autosuficiencia económica. Letargo en el sector monetario, reforzamiento de la pobreza rural en el límite de la autosubsistencia. Una recampesinización también de orden político y cultural.

En la década de los treinta se puso en evidencia que en las sociedades monoexportadoras, los ingresos fiscales son particularmente sensibles a las fluctuaciones del ingreso nacional. De inmediato, la naturaleza de la estructura impositiva ocasionó serias perturbaciones al funcionamiento del Estado, al expresarse la crisis como una caída brutal en el ingreso y el gasto público. Los gobiernos centroamericanos se contrajeron al mínimo en sus posibilidades funcionales, achicamiento que no evitó el uso de formas autoritarias y violentas en el ejercicio del poder. La crisis también puso de relieve que los déficit en la balanza comercial —y también los superávit— pueden tener efectos contradictorios e imprevisibles, ya que tanto la crisis como el 'boom' se originan en aumentos en los precios y no en un crecimiento en la productividad del trabajo, es decir, sin que se introduzcan modificaciones significativas en las formas tradicionales de producción rural.

Por ello, el efecto más grave de la crisis de los treinta en Centroamérica fue que ocasionó, más que un colapso económico, un virtual congelamiento de la sociedad, es decir, como una etapa prolongada de hibernación económica y social. El sueño de la princesa durmiente del bosque pero con la pesadilla de una larga noche autoritaria, en la que los fantasmas adoptan la figura de un general arbitrario, violento o incompetente. Por la forma como la crisis 'apareció' y por las políticas económicas que el Estado aplicó (o se abstuvo de hacer), se reforzó en la clase dirigente la convicción de que el desarrollo no dependía de la realización de transformaciones internas. Había que esperar a que el ciclo se recompusiera y las clases dominadas, políticamente inactivas (salvo las excepciones de la insurrección de El Salvador y la huelga bananera de Costa Rica) acompañaron la espera.

#### 4. LO NUEVO, LO PERJUDICIAL Y LO INEVITABLE

Pero ahora la experiencia negativa del pasado ha sido radicalmente transformada en una forma particular de impaciencia por el cambio inmediato. La crisis económica llega después que los conflictos políticos —en tres de los cinco países— se desataron violentamente, terminando con el tiempo de las reformas; cuando aparecen formas de conciencia creciente por los cambios inmediatos en las masas populares y por ello, cuando ya es tarde para arreglar gradualmente, lo que durante medio siglo la oligarquía propuso irresponsablemente. Este, es tal vez lo más significativo de lo nuevo en relación a la crisis económica de hace medio siglo: ahora ésta se combina con una profunda crisis política.

Tampoco es igual la relación estructural entre las economías centroamericanas y los centros industrializados. Se trata de una modernización diversificada de la dependencia, de sociedades que de variada manera se hicieron más complejas en sus estructuras sociales y políticas. Ahora, ya no solo es el café, sino por lo menos cinco los productos agropecuarios de exportación; tampoco se le venden a un solo país y existe, además, una estructura industrial relativamente reciente, que aunque orientada al mercado interno, depende en un sesenta por ciento de insumos (materia prima y productos semiterminados) importados. El sector industrial depende además del 'know how' tecnológico y empresarial, y por supuesto, de capital extranjero de inversión.

Ahora, los efectos de la crisis ya no se transmiten vía comercio exterior sino por intermedio del "anillo de hierro" que nos ata aún más al destino del capitalismo mundial, y que tiene su mayor expresión en el capital financiero, en las empresas transnacionales y en la internalización de la economía nacional. Nuestras crisis son más modernas, y por ello con

muchas facetas aún inéditas, y es particularmente nueva en algunas de sus expresiones más estrictamente económicas, que se confunden inevitablemente en el contexto estructural subdesarrollado, con sus dimensiones sociales.

Cuadro No. 2

Valor de la producción agrícola y manufacturera regional  
(millones de dólares de 1970)

	1946*	1955	1960	1965	1970	1976
Produc. Agrícola	649.0	980.6	1.167.4	1.525.0	1.839.6	2.384.8
Produc. Manufacturera	169.5	338.8	463.8	696.0	991.2	1.407.2

FUENTES: CEPAL, Series Históricas del Crecimiento de América Latina, Santiago, Chile, N.U., 1978, Cuadros 7 y 9 recompuestos y datos aproximados para este año.

\* Cifras aproximadas para este año.

Por de pronto, hay *tres* rasgos nuevos, que no estuvieron presentes ni en ocasión del crack de 1929, ni en los breves ciclos críticos posteriores. El primero de ellos, es que la crisis actual se presenta en un cuadro tradicional de sub-empleo estructural, reforzándolo y desvistiendo el llamado desempleo disfrazado. La desocupación estructural, inherente a la economía centroamericana, se acrecienta sobre todo en el medio urbano. Para la década de los setenta, en el campo, se calcula que el 40% de la población económicamente activa no disfrutó de un trabajo normal (equivalente a 240 jornadas-hombre por año). Esta situación se ha agravado aún más en los últimos tres años, pero no existen cifras confiables.

Lo nuevo, sin embargo, es la *desocupación urbana* que afecta a la población económica previamente *activa*, no de los que buscan trabajo por primera vez. Se calcula que por lo menos el 11 por ciento de los obreros industriales urbanos han perdido su trabajo en Guatemala y Costa Rica y el 21 por ciento en El Salvador. La situación de crisis y guerra civil vuelve imposible el cálculo de aquella desocupación urbana que podría haberse originado en la recesión económica stricto sensu, en los casos de Nicaragua o El Salvador.

Solamente para que se juzgue el cuadro crítico de desempleo en el que ocurre la crisis después de 1977-78, damos la siguiente información que corresponde a 1973-74.

Cuadro No. 3

Nivel de Desempleo\* en C.A.  
(en porcentajes)

	Total	Agrícola	Urbano
Guatemala (1973)	15.0	37.0	18.0
El Salvador (1971)	13.1	47.0	17.5
Honduras (1961)	12.0	37.0	16.5
Nicaragua (1971)	18.7	20.0	17.6
Costa Rica (1973)	7.1	18.0	11.5

Fuente: Prealc y Cline, W. y E. Delgado, citados por D. Castillo, *Acumulación de Capital y empresas transnacionales en C.A. Siglo XXI*, 1980, p. 135.

\* Desempleo con relación a la PEA, según informaciones gubernamentales para los años 73 / 74.

En segundo lugar, es nueva la inflación, fenómeno crítico desconocido por las últimas tres generaciones de centroamericanos hasta antes de 1973. Las tasas de inflación son diversas en la región, pero ninguno escapa a ellas y menos aún, la población trabajadora que ve disminuidos forzosamente sus niveles de ingreso real. Para comienzos de 1980, la estimación del fenómeno era la siguiente : Guatemala 10.9 o/o; El Salvador, 17.4 o/o; Honduras, 18.6 o/o; Nicaragua, 27.1 o/o y Costa Rica, 18.1 o/o (4). Es probable que estas cifras hayan aumentado, como en este último país, donde se espera para fines de 1982, una inflación próxima al 100 o/o.

Se asegura que la inflación en economías agrario-exportadoras, constituye un esfuerzo de adaptación del sistema económico a un conjunto de presiones que se ejercen desde el exterior, es decir, como un intento de adaptación a las fluctuaciones del ingreso del sector exportador. No creemos que ésta sea ahora la razón del fenómeno, porque salvo en Costa Rica, la inflación no está acompañada con devaluación monetaria, aunque la defensa de la paridad, hoy día, se hace cada vez más difícil. Siendo innecesario examinar ahora las causas de la inflación, no

debemos desconocer que es una forma de funcionamiento de una economía en crisis, y que en última instancia constituye una forma anómala de distribución del ingreso y que en consecuencia, no sólo afecta diferencialmente a los estratos de la población nacional, sino que favorece formas especulativas de acumulación de capital.

Cuadro No. 4

CENTROAMERICA: Índice de precios al consumidor  
(A precios constantes, 1975 = 100)

	1976	1977	1978	1979	1980
Costa Rica	103	107	114	124	147
Guatemala	110	124	134	150	166
Honduras	104	113	120	130	—
El Salvador	107	119	135	157	184
Nicaragua	102	114	119	177	—

FUENTE: Informe anual Fondo Monetario Internacional, Washington, 1981.

El tercer rasgo nuevo son las características que asume el endeudamiento externo. Fue desconocida hasta hace poco la calidad con que el capital financiero ha penetrado en la vida de la sociedad centroamericana, por su magnitud, por las condiciones de la contratación y por las finalidades que satisface. Hace medio siglo, con la recesión disminuyó el monto del pasivo y por haber acumulado forzosamente divisas, Guatemala pudo, por ejemplo, pagar en 1944 el total de la llamada "deuda inglesa". Hoy día ocurre exactamente lo contrario y entre 1960 y 1977, la deuda pública externa creció treinta y cinco veces y entre esas fechas y 1981 se calcula que se ha triplicado. La deuda contratada, a finales de 1980, era de 7.472.3 millones de dólares y el saldo pendiente de la deuda desembolsada, de 4.890.3 millones, que requirió un servicio de 706 millones en 1980.

El signo más adverso de este fenómeno crítico es que la recesión aumenta la necesidad del endeudamiento externo, como lo demuestran los últimos tres años de la vida económica de la región: para disminuir sus efectos en la cuenta corriente de la balanza de pagos hay que prestar para saldar las urgencias más inmediatas. El creciente endeudamiento es paralelo, además al aumento de las tasas internacionales de interés bancario. Y el encarecimiento del capital es mayor por cuanto se recu-

## Cuadro No. 5

Relación entre la deuda pública externa y el  
Producto Nacional  
(en dólares de 1980) en %

	1960	1970	1977	1978	1979
Costa Rica	13.1	22.7	55.8	61.8	63.8
El Salvador	6.2	10.1	16.5	21.7	22.5
Guatemala	4.7	7.2	11.3	11.9	11.3
Honduras	6.3	18.6	52.8	52.9	58.9
Nicaragua	11.6	24.5	57.2	61.5	84.0
América Latina	11.0	13.9	28.2	31.9	33.0

FUENTE: BID: El Progreso Económico y Social en América Latina, op. cit. p. 107, cuadro III - 24.

rre con mayor frecuencia a la banca privada transnacionalizada, con préstamos de corto plazo, que hacen más pesados los servicios financieros. Costa Rica, por ejemplo, contrató un 42 por ciento de su deuda con fuentes privadas y este cambio en la estructura interna de la deuda es fuente de nuevos problemas.

La magnitud de la deuda externa puede llegar a convertirse en por lo menos dos países de la región en el mayor obstáculo para iniciar el lento restablecimiento de las condiciones normales en la vida económica.

La negociación internacional de la deuda y/o cumplimiento de las exigencias que establece el Fondo Monetario Internacional exhiben, entre otras muchas razones, la escasa capacidad de respuesta de estas sociedades subdesarrolladas frente a la crisis actual. Hoy día se ha hecho más visible cuán limitadas pueden ser las iniciativas de las burguesías locales para enfrentar los desajustes críticos. Es cierto que ya no esperan de manera pasiva a que el ciclo crítico se supere de manera natural, así como el día sigue a la noche. Mientras todo dependió de la demanda externa, la burguesía cafetalera no hizo sino aguardar los tiempos mejores que de todas maneras tendrían que llegar. Los grupos dominantes tienen diversas reacciones pero en general, son incapaces para administrar adecuadamente la crisis y aún más, para tomar iniciativas que puedan romper con ese falso fatalismo que ha creado la dependencia frente al capital internacional. En todo caso, asistimos a una larga fase crítica

Cuadro No. 6

Deuda Pública Externa Desembolsada en C.A.  
(Millones de dólares)

	Nicaragua		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras	
	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios	Saldo	Servicios
1970	146	23	134	28	88	9	106	54	90	6
1980	1477	179	1573	334	477	55	498	33	865	105

FUENTE: Banco Mundial, citado por CEPAL. *El carácter de la crisis económica actual, los desafíos que plantea y la cooperación internacional que demanda*, p. 29.

que ha revelado de nueva manera cómo la burguesía no puede articular una opción positiva para enfrentar los problemas económicos y menos aún, para paliar los efectos sociales.

## 5. ¿ES ESTA LA CRISIS FINAL DEL MODELO AGRO-EXPORTADOR?

Vale la pena preguntarnos si la crisis actual de Centroamérica, constituye el debilitamiento final del modelo primario-exportador con el cual la región se conformó internamente, al vincularse desde mediados del siglo XIX, a las grandes líneas del comercio internacional. Los intereses burgueses vinculados a la exportación lograron sostener y diversificar una oferta, cuyo crecimiento dinámico constituyó el principal impulso en el desarrollo experimentado por la sociedad centroamericana en la postguerra. De nuevo fue el sector agrícola el motor del crecimiento, pese a que sus tasas de crecimiento han sido históricamente decrecientes a partir de 1950. Entre esta fecha y 1980, el valor de las exportaciones centroamericanas se multiplicaron por dieciocho veces, correspondiendo en ese valor una parte creciente al producto industrial.

En todo caso, solamente el valor agregado por el sector agropecuario, calculado en millones de dólares de 1980, se duplicó entre 1960 y 1979, al pasar de 2.127.5 millones de dólares, a 4.776.9 millones este último año (5).

Después de 1979, al igual que en 1975, el valor de la producción cayó pero exclusivamente por el debilitamiento sostenido de la demanda internacional, tanto en precios como por la aplicación rigurosa de los convenios internacionales de retención de excedentes impuesta por los países compradores. Si la crisis que afecta a Centroamérica se expresara solamente en este nivel, ya por sí mismo importante, podríamos preguntarnos si no se trata de uno de los ciclos depresivos a los que ya está acostumbrada la burguesía agraria, el Estado y sobre todo los campesinos y sectores laborales, que por lo demás, nunca han vivido mejor cuando el ciclo económico se recupera. En otras palabras, se trataría de una tradicional crisis del sector agrario exportador, cuyo crecimiento en el último cuarto de siglo nadie duda, pero que se ha realizado sobre la base extensiva, es decir, aumentando la productividad económica sin realizar modificaciones importantes en las formas de producción. La modernización capitalista ha sido relativa por parcial, con lo que no se ha hecho sino profundizar la naturaleza extrovertida de la economía. Aunque la demanda no lo sea totalmente, la oferta tiene un alto grado de inelasticidad, por tratarse en la mayor parte de casos, de cultivos

permanentes. Salvo el algodón, que constituye un típico cultivo aventurero, el oportunismo económico no puede estar presente para sustituir las extensas plantaciones de café, banano y caña de azúcar.

Cuadro No. 7

América Latina: Precios de algunos productos agrícolas exportados, deflactados por el índice CIF de precios de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados.

(En dólares constantes de 1975)

Año	Algodón <sup>a</sup>	Azúcar <sup>a</sup> Crudo	Banano <sup>b</sup>	Cacao <sup>a</sup>	Café <sup>a</sup>	Carne <sup>b</sup> Vacuna
1952	—	9,52	37,2	80,8	123,3	127,9
1953	102,9	8,12	38,8	88,6	137,9	149,3
1954	91,7	7,93	40,9	140,6	191,5	126,0
1955	93,3	7,77	39,6	89,7	136,9	145,8
1960	64,3	7,10	32,4	64,5	82,8	169,7
1963	65,8	18,61	37,5	56,7	76,1	152,5
1966	61,5	3,87	32,9	52,1	87,2	184,8
1970	58,9	7,06	31,7	65,6	104,8	356,6
1971	64,2	8,14	29,5	48,5	81,0	403,8
1972	62,3	12,08	26,7	53,7	84,7	414,6
1973	87,1	13,24	23,1	90,6	93,7	444,8
1974	75,8	34,02	21,1	112,5	78,0	396,8
1975	55,5	20,43	24,7	74,6	78,0	325,9
1976	79,7	11,49	22,7	112,0	149,9	385,0
1977	67,8	7,38	23,4	206,9	212,3	336,7

FUENTE: UNCTAD, Monthly Commodity Price Bulletin

a - Centavos de dólar por libra

b - Centavos de dólar por kilo

c - Dólar por tonelada

¿Está pues en cuestión el modelo tradicional de desarrollo en Centroamérica? Ninguna indicación de base para afirmar que el 'modelo' está en crisis letal, pero si el estilo de crecimiento apoyado en la creencia de que los viejos problemas de la sociedad oligárquica serían 'disueltos' con el crecimiento económico de los últimos años. El estilo de crecimiento implica agudizar tensiones que no pueden posponerse indefinidamente. En todo caso, se trataría de una crisis más, que no paraliza la producción sino que abate el precio de su valor real. El problema nuevo, con respecto a toda experiencia similar del pasado, es que se trata de un abatimiento de los precios que se realiza de manera sostenida, y que coincide con una larga etapa de reacomodo en el mercado internacional, desorganizado no solo monetariamente sino experimentando cambios profundos en la antigua división internacional de funciones (¿Tercera revolución industrial?), lo cual vuelve imprevisible la recuperación. A partir de 1979, Costa Rica y Nicaragua tuvieron tasas negativas de crecimiento en el sector agropecuario; en 1980 se sumó El Salvador y Honduras y en 1981, Guatemala. En el pasado, salvo la crisis ya mencionada del 29-30, nunca hubo dos períodos agrícolas seguidos con decremento en el valor exportado y jamás coincidieron en ese fenómeno los cinco países de la región. Esta vez, el efecto se produce en bloque y, al parecer de manera sostenida (6).

Aunque no sea este el acto final largamente pospuesto de un melodrama, la crisis del comercio de exportación, y especialmente, la de los productos agropecuarios plantea en toda su dimensión social y política la verdadera naturaleza del problema agrario. Se cuestiona, de nuevo, la evolución "prusiana" de la gran propiedad terrateniente, que se moderniza, internamente a través de una 'solución' reaccionaria, al agravar en su desarrollo la condición campesina: la prolongación de la gran explotación terrateniente, aunque se capitalice, continúa sirviendo de base a un sistema de exclusión social, de empobrecimiento sin pauperización, y de represión política. La articulación entre la gran empresa agraria y una parte del campesinado centroamericano (la otra parte tampoco se aísla en la auto-subsistencia, pero resuelve el problema a través de las migraciones estacionales) refuerza la condición de la pequeña empresa familiar para extraer esta vez por la concurrencia al mercado de mercancías, un excedente mayor.

En otras palabras, la crisis agraria esta vez se plantea en un período en que la llamada ofensiva antioligárquica ha pasado a manos de los sectores campesinos, y en el que la solución "prusiana" al desafío del desarrollo capitalista en la agricultura, no ha hecho sino agravar la ausencia de una reforma a fondo de las relaciones tradicionales en el campo. El sector rural es fuente de dinamismo económico y de miseria social, contradicción que ha quedado oculta transitoriamente por la falta de una ruptura revolucionaria en el proceso y que permitió retener

la hegemonía a una clase que se modernizó parcialmente: la gran burguesía agro-exportadora, emparentada en el mercado, en la política y familiarmente con la fracción comercial-financiera e industrial de la burguesía.

Y decir que la bandera antioligárquica ha pasado a manos populares es solamente expresar con mala retórica, que la crisis agraria se confunde ahora con una profunda crisis política, y que ambas se refuerzan como en El Salvador y Guatemala o como ocurrió en Nicaragua, o como puede ocurrir en Honduras y Costa Rica. Esta no es una predicción de futurólogo, sólo seguir incluso sin imaginación, la lógica deductiva de la historia centroamericana más inmediata.

## 6. LOS FACTORES INTERNOS: LA INTEGRACION ECONOMICA REGIONAL SE DEBILITA

Es discutible la clasificación de causas de origen interno y de las que se ubican claramente en el modo de funcionamiento de la economía internacional. Lo que quiere subrayarse cuando se habla de factores internos, en este caso, es el conjunto de fenómenos locales que ya se encontraban presentes y actuando de manera negativa cuando la primera fase del ciclo crítico ocurrió.

En efecto, el desorden económico internacional que se prolonga ya por más de una década, ha tenido momentos más agudos y recuperaciones transitorias. En Centroamérica la primera fase del largo ciclo crítico ocurrió en 1973, cuando el debilitamiento del comercio intra-zonal y el agotamiento de la sustitución *fácil* de importaciones eran hechos evidentes. Después de 1974 / 75 empezó un período oscilante que para la región tuvo un fugaz momento de recuperación en los precios del café (1978); pero después y especialmente a partir de 1979 se refuerzan las tendencias, ya en acción que empujaban al estancamiento.

No resulta útil sino a manera de un ejemplo aislado, medir nuestros desarreglos económicos a partir del comportamiento exclusivo de los precios del café, o en general examinando los niveles de precios externos del sector exportador. No debe olvidarse que las crisis en el capitalismo se expresan, inequívocamente en el nivel del empleo. Es esta no sólo la expresión más sensible sino la más drástica desde el punto de vista social de la enfermedad del capital. La desocupación ciertamente es un dato casi permanente que acompaña el crecimiento capitalista dependiente. No obstante, debe ser utilizado como el termómetro, cada vez que el cuerpo de la economía se recalienta. De haberse establecido periódicamente mecanismos institucionales para 'medir' la fiebre, se

habría advertido que el fenómeno de la desocupación ya estaba peligrosamente presente —de manera harto anormal— a comienzos de la década de los setenta.

En todo caso, se trata ahora de examinar uno de los elementos críticos más conocidos pero menos explicados: la crisis del llamado Mercado Común Centroamericano. Lo presentamos como un factor 'local' porque se trata de una herramienta de crecimiento económico en la que las decisiones de los gobiernos y de los empresarios, son relativamente más importantes, pero sobre todo porque el destino final del producto ha sido el mercado interno y es en su interior donde se encuentran hoy día algunos de los límites estructurales para el crecimiento industrial.

Algunos ubican la génesis de los problemas internos de la integración económica, en 1969, año de la guerra inútil entre El Salvador y Honduras; en rigor, es difícil encontrar una fecha precisa porque los indicadores estadísticos, por ejemplo, son expresión de tendencias que se ven confirmadas en el mediano o largo plazo. El dinamismo en el comercio intrazonal ciertamente empezó a ser menos después de 1969 y después de 1972 las tasas de crecimiento industrial tuvieron decrementos que aumentaron los márgenes ociosos de la capacidad instalada. Los desarreglos económicos se atribuyeron al rompimiento de las relaciones comerciales entre los dos países beligerantes, a las sucesivas reservas impuestas por los gobiernos en representación del sector privado a la liberalidad del Tratado General; y hasta se atribuyó a los precios de la gasolina el aumento de los costos internos y de la inflación.

¿Qué está en crisis en el Mercado Común? ¿Cuál Mercado Común? Lo que logró formarse, luego de la fácil etapa de abatir tarifas arancelarias, fue una zona imperfecta de libre comercio, imperfección que no impidió que Centroamérica pasara muy rápidamente a intercambiar casi el 25 por ciento del total de su comercio exterior y que sociedades como la guatemalteca y la salvadoreña, en su mejor momento, vendieran al mercado centroamericano más del cincuenta por ciento de su producción industrial.

Diversas explicaciones se han intentado para explicar el mal que aqueja al proyecto integracionista. En el lado más ortodoxo se diría que en tanto los objetivos del Tratado General (Managua, 1960) se cumplieron, la crisis se origina en las dificultades para establecer un *modus vivendi* de nuevo tipo, que recoja y prolongue las experiencias positivas que en 1981 cumplieron veinte años. Cierta tecnocracia oficial habla de 'crisis de confianza' en las instituciones rectoras del proyecto regional. Una versión más responsable, como la CEPAL, reconoce, por una parte, que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que recibió un señalado impulso en el interior del mercado común ten-

Cuadro No. 8

Valor del Comercio de Petróleo y sus Derivados  
 Por Países 1973-80  
 (Millones de dólares)

PAIS	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Costa Rica	31.5	65.1	73.8	73.9	102.2	117.7	168.4	206.3
El Salvador	16.1	52.1	62.1	64.6	73.0	76.3	113.3	142.6
Guatemala	33.2	103.2	106.2	132.0	166.5	181.4	254.9	380.4
Honduras	26.0	62.8	63.1	53.8	72.0	76.3	112.8	170.1
Nicaragua	23.6	60.6	73.8	69.4	105.1	90.1	76.6	173.6
Centroamérica	130.4	343.8	379.0	393.7	518.8	541.8	726.0	1073.0

FUENTE: BID, Op. Cit. Pág. 38.

dió a debilitarse a finales de la década de los sesenta y, por otra, que para dar nuevos pasos se necesita más voluntad estatal que la que hoy pareciera estar presente.

No es fácil, en cualquier caso, encontrar una explicación plausible al debilitamiento del crecimiento industrial, que como lo acreditan las cifras estadísticas ( véase cuadro 9), encontró en los sesenta, un período de expansión sostenida por más de una década. El valor agregado industrial creció a una tasa anual del 8.6 por ciento, en el período en que el crecimiento industrial de América Latina era sólo del 6.5 por ciento. Y en los casos de Nicaragua y Costa Rica, la tasa anual alcanzó la cifra superior al 11 por ciento anual. En esta expansión industrial operó como fuente dinámica el comercio intrazonal, que creció más rápidamente incluso que la producción manufacturera. Fue también una década en que los productos agrícolas, tradicionales y nuevos, encontraron buenos precios y sostuvieron con las divisas así obtenidas una importante capacidad para importar. La década de los sesenta constituye el período más dinámico en la historia del capitalismo dependiente centroamericano, un pequeño trecho paradigmático de crecimiento condenado a terminar antes que pudiera dejar 'huellas' estructurales en la sociedad.

#### Cuadro No. 9

##### Centroamérica: Tasa de crecimiento del valor agregado (En millones de dólares de 1980)

	1960	1970	1980
Crecimiento en el sector industrial	8.6	5.6	2.4
Crecimiento en el sector agropecuario	5.1	3.8	-3.4

FUENTE: BID: *Progreso Económico y Social en América Latina*, informe 1980-81, diversos cuadros, recompuestos.

Aunque no están asociados a las mismas causas, el agotamiento prematuro en la sustitución de importaciones y el debilitamiento del comercio intracentroamericano, dieron como resultado que después de 1975, el crecimiento del sector industrial fuera inferior al crecimiento de la población y exhibiera un promedio del 2.4 por ciento. El modelo de industrialización implantado en la región, tenía en sus propios orígenes los límites de su expansión. No pudo surgir vinculado al dina-

mismo del mercado interno formado en el período de auge exportador, pues este sector operó con gran dependencia de la demanda internacional; además, las actividades agroexportadoras no favorecieron la creación de una demanda interna global diversificada, sino sólo de un minúsculo sector que concentra el ingreso y que se satisface con importaciones de lujo.

El proyecto industrial se montó como un proyecto estatal, al que pronto se sumaron, para cambiarle sentido, el capital internacional y esos empresarios nacionales, a base de establecer un espacio económico protegido susceptible de asegurar libremente una demanda interna ampliada. Pero el mercado de los cinco países creó una demanda que no pasó a depender del ingreso socialmente ampliado, sino solamente de su extensividad geográfica. Y si la demanda interna depende del ingreso, no fue la *nivelación* de su distribución lo que estimuló la inversión industrial, sino las políticas de protección arancelaria, exoneración fiscal, y el abaratamiento relativo de un factor productivo como el trabajo. En general, el fomento o estímulo industrial surgió de consideraciones políticas o de una política económica, y fue acompañado al contrario de lo previsto, por una brutal concentración del ingreso. Nada nuevo hay en el hecho que la acumulación de capital resulte ser una función directa de la mayor desigualdad en la distribución de la renta.

El mercado interior para el capitalismo, según lo comprobó la historia lo crea el propio capital en expansión, cuando se trata de una expansión sostenida que profundiza la división social del trabajo. El avance del capitalismo en la agricultura se realiza desde el sector industrial, a base del consumo productivo, y no del consumo individual. Pero no fue esto lo que acompañó el proceso de integración económica. En el pacto implícito entre los agro-exportadores y el proyecto industrial, dejar sin reformas al campo favoreció inicialmente el proceso modernizador, entre otras razones, porque los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, continuaron siendo bajos, como consecuencia del retraso agrario.

De hecho, lo que se produjo fue una sustitución forzosa de importaciones por otras importaciones. Fue este el vehículo por medio del cual se sustituyó la oferta externa de bienes industriales para ser producidos internamente, a través de la importación de bienes de capital y de parte de la materia prima utilizada. Esa es la razón por la cual el proyecto industrializador no fue acompañado por una disminución en el coeficiente de las importaciones, sino todo lo contrario, ampliándolo paulatinamente al grado de industrialización alcanzado.

Cuando se comparan los ritmos de crecimiento del comercio intrazonal, debilitado ahora, pero importante por el valor del intercambio, con los del crecimiento industrial local, se advierte que en el inte-

## Cuadro No. 10

### SALDOS DEL COMERCIO INTERCENTROAMERICANO

(En Dólares)

AÑO	GUATEMALA	EL SALVADOR	HONDURAS	NICARAGUA	COSTA RICA
1961	1.448	-215	1.941	-1.106	-2.068
1962	2.155	-3.553	4.888	-2.114	-1.377
1963	1.026	761	714	-3.139	638
1964	3.614	-4.056	333	-7.384	7.493
1965	6.847	3.753	-3.280	-11.523	4.203
1966	21.237	5.438	-12.567	-16.763	2.655
1967	23.586	20.666	-17.228	-23.791	-3.233
1968	28.081	19.721	-17.405	-19.230	-11.170
1969	34.978	11.550	-20.092	-11.362	-15.077
1970	40.811	14.018	-36.233	-298	-18.299
1971	30.433	17.316	-10.811	-5.200	-30.295
1972	39.157	11.500	-15.686	-3.101	-29.139
1973	48.035	13.991	-19.120	2.084	-14.519
1974	50.654	24.598	-15.562	-45.370	-14.320
1975	81.162	-15.993	-22.660	-22.525	-19.984
1976	112.010	-35.807	-21.877	-33.940	-20.386
1977	166.495	-76.091	-27.290	45.724	-17.391
1978	106.023	-33.393	-39.846	9.107	-41.891
1979	145.780	-59.457	-42.108	-1.763	-42.452
1980	296.191	-101.520	-17.517	-224.998	47.844
<b>TOTALES</b>	1.239.724	-186.773	-331.406	-468.140	-218.768

FUENTE: Anuarios Estadísticos de la SIECA.

rior de la zona de libre comercio, hubo países vendedores netos y países compradores permanentes, lo que por sí mismo desvirtúa la naturaleza y los objetivos del proyecto integracionista. Podemos afirmar que los desajustes en el comercio intrazonal constituyen el primer elemento crítico que alimentó las voluntades anti-integracionistas de algunas burguesías locales. En la primera década, esos déficit no sólo fueron menores, sino que el valor de las exportaciones tradicionales ocultó momentáneamente el valor político de tales saldos. Todos los países venden, pero unos compran menos y ello dio por resultado la concentración geográfica de la ganancia comercial.

En el cuadro anterior se pueden encontrar las causas por las que uno a uno, los distintos países iniciaron una carrera defensiva, introduciendo excepciones cada vez más frecuentes al Tratado General. El movimiento lo inició Honduras, lo continuó Costa Rica y luego Nicaragua. Guatemala es el único país que exhibe un saldo favorable casi persistente y El Salvador, después de 1975 cuando se iniciaron sus problemas políticos.

La crisis del mercado común tiene que referirse obligadamente a la manera cómo el proyecto original fue alterado en nombre de la libertad de empresa y de los principios 'liberales' del GATT. Desatados los mecanismos de capital, para satisfacer ampliamente la finalidad que lo mueve, la obtención y apropiación privada de una ganancia, en un espacio económico sobreprotegido, el resultado fue doble: la formación de una estructura no complementaria sino altamente competitiva y luego, el desbalance industrial/comercial a favor de uno o dos países.

Hoy día, la experiencia recogida en estos veinte años, nos indica que el desarrollo regional industrial equilibrado debería tener como contrapartida un libre comercio a base de *unos pocos* productos selectivos cuya ampliación debería ser el fruto planificado de una política estatal. Así se evitaría crear una estructura industrial fuertemente competitiva, liberal y anárquica, para construir en su lugar un espacio complementario, racionalmente dirigido.

Todas estas debilidades, y otras más, han quedado al desnudo cuando la crisis agraria por un lado, el aumento de los precios del petróleo por la otra, las altas tasas de interés del capital, y la pérdida en la capacidad de demanda, cuestionan el funcionamiento actual del proceso integracionista. La crisis del crecimiento capitalista se vincula a la crisis de la *naturaleza* de la integración. Aquí hay un círculo vicioso. No es posible volverse atrás. La única salida es superar las debilidades de la integración con más integración. Para ello, deben ser alejados de la decisión los intereses privados de los empresarios, verdaderos dirigentes —hasta el día de hoy— del MERCOMUN y por ello, beneficiarios y responsables de un proceso regional, que manejaron con criterio de pequeña nación. Probablemente el nacionalismo económico, que disfrazó los

intereses particulares corporativos más sesgados, o sea el causante de los mayores desaciertos que terminaron por hacer del proyecto, un mero intercambio comercial y cada vez más reducido.

## 7. LA CRISIS FISCAL DEL ESTADO

Ahora se trata de un efecto que se experimenta vivamente en la década de los setenta y que por su magnitud puede llegar a alterar la reproducción de la sociedad como un todo, es decir, no sólo sus funciones políticas específicas, sino la organización y dirección misma de la sociedad. Se trata de una contradicción que se concreta a medida que las relaciones entre el Estado y la sociedad se vuelven más complejas y cuando las funciones de contribuir a los procesos privados de acumulación y al mismo tiempo garantizar la legitimidad política del sistema, se vuelven incompatibles. La racionalidad política enfrenta la disciplina de mercado y la reproducción de las relaciones sociales se encuentran así puestas en cuestión.

Cuadro No. 11

### SUPERAVIT O DEFICIT ( - ) PRESUPUESTAL

(Millones de Pesos Centroamericanos)

	1976	1977	1978	1979	1980
Guatemala	-161.7	-38.7	-70.2	-179.3	-342.4
Honduras	-65.4	-77.2	-124.4	-95.4	-192.9
El Salvador	-17.7	73.1	-63.0	-24.5	-198.5
Nicaragua	-73.2	-149.5	-168.5	-106.7	-154.2
Costa Rica	-114.6	-90.9	-150.5	-264.7	-389.1
Centro América	-432.6	-283.2	-576.6	-670.6	-1,277.1

FUENTE: Boletín de Estadística, año 1980, pág. 119 y siguiente.  
Consejo Monetario Centroamericano

En realidad, lo que está en cuestión es la capacidad fiscal del Estado, de tomar de los contribuyentes lo que como ciudadanos están

obligados a entregar. Sin embargo, los rasgos ya experimentados en Centroamérica de la crisis fiscal no configuran todavía una crisis de legitimidad que se expresa en la incapacidad estatal de realizar con éxito esta función recolectora. La crisis apunta más bien a una falta de racionalidad en la aplicación del gasto público y en la anarquía que preside la función directora y legitimadora.

El cuadro anterior exhibe el creciente déficit presupuestal que sólo para el gobierno central, en 1980 totalizó más de mil doscientos millones de dólares. Se trata de una impresionante cifra que equivale al 48.7 por ciento del presupuesto total (2.622,3 millones de dólares, en 1980), y que ha sido parcialmente resuelta con emisiones locales sin respaldo, o con préstamos comerciales externos de corto plazo. Ambos remedios alimentan la inflación, y en sí mismos, no resuelven más que en el corto plazo el problema de fondo. En todo caso para nuestro análisis, la crisis presupuestaria, que amenaza con convertirse en una crisis fiscal del Estado, es un elemento complementario de los procesos críticos que afectan a Centroamérica.

El déficit presupuestal no puede ser analizado como un indicador aislado del contexto del cuadro crítico y por lo tanto, como inherente simplemente al mal funcionamiento del sector público. Por lo demás, déficit fiscales los ha habido durante diversos períodos de la historia estatal de Centroamérica. Se diría que constituyen un rasgo casi permanente en el comportamiento siempre débil del Estado. Pero en las circunstancias actuales, los déficit presupuestales (no sólo en el gobierno central sino especialmente, en las Instituciones Autónomas o descentralizadas) no solamente ocurren por la causa ya clásica de la merma o disminución de los impuestos de exportación. Esta disminución del ingreso nacional que se refleja en el ingreso estatal revela ahora dramáticamente la estructura impositiva del régimen fiscal. Los ingresos tributarios del gobierno central, con algunas variaciones entre países, revelan una persistente estructura atrasada, autoritaria e inequitativa. Los impuestos directos (al capital y a la renta) son apenas el 25 por ciento del total de ingresos y resulta mayor lo que el Estado recoge a través del impuesto indirecto al consumo que lo que recauda con el impuesto directo a la renta.

En momentos de crisis como la actual, la estructura tradicional se refuerza, resultando así una menor recaudación fiscal. Pero también es causa de este síndrome crítico la estructura del gasto público, es decir, la manera como el Estado realiza sus inversiones y sus gastos. Se trata de algo que sólo puede quedar superficialmente mencionado. Los gastos improductivos del Estado aumentan irresponsablemente y en el seno de estos, la corrupción funcionaria despliega todo su rico repertorio. Este

es un elemento cualitativo imposible de verificar. Pero la corrupción en el seno del sector público, al más alto nivel, es un elemento que tiene que ver con las cifras del déficit fiscal.

La manera como estos déficits son resueltos parece haber encontrado un límite histórico. La crisis plantea una redefinición de las funciones del Estado y aunque no es cierto que la inflación es 'exceso de gobierno', la tendencia a la privatización de ciertas tareas públicas parece inevitable, ahí donde la burguesía todavía espera legitimarse por intermedio del 'buen' gobierno.

## 8. LA CRISIS Y LA RESPUESTA POPULAR

En la historia de la crisis del capitalismo, estas han sido resueltas tarde o temprano, produciendo efectos que recomponen el sistema y lo hacen viable para el período histórico posterior. En otras palabras, la crisis pareciera ser un mecanismo anómalo para corregir la enfermedad; por ello, de cada crisis, el capitalismo ha salido en su conjunto, fortalecido. No es posible—nadie puede sentarse a esperarlo—que ocurra una muerte 'técnica', por sobreproducción. El capitalismo sólo puede tener una muerte política.

Y es esto último lo que constituye el rasgo tal vez más novedoso de la actual crisis económica centroamericana: ocurre en un período en que sus efectos tienden a confundirse —en tres países de la región— con los que produce la crisis política y, en consecuencia, en que se abren objetivamente posibilidades para que el ciclo crítico se vuelva *uno solo* y los efectos de uno y otro nivel no sólo se confundan sino se retroalimenten. Así, por ejemplo, la fuga de capitales, tan importante en los últimos años constituye un típico efecto económico de una causa política. Hasta antes que se iniciara la crisis política en sus manifestaciones más agudas, la burguesía centroamericana tenía depositada solamente en bancos suizos, la suma de 9.091 millones de francos. Esa cifra se ha multiplicado sin duda, después del triunfo sandinista y del avance de las fuerzas populares en Guatemala y El Salvador (7).

En todo caso, lo que quiere señalarse es que por vez primera, la crisis económica puede tener una solución política. Habría que decir propiamente que la crisis económica conduce a una respuesta política. Por lo demás, los problemas de Centroamérica, con crisis económica o sin ella, son bien conocidos: son los problemas de la pobreza crítica, urbana y rural, del hambre que degrada biológicamente a una parte importante de nuestra población, de la marginalización cultural y política. Con inflación, con aumento de la desocupación, con déficit fiscal, esos problemas se agudizan. Y es la exacerbación de estos lo que alimenta el conflicto político.

Siempre que se analiza un proceso crítico, existe la tentación irrefrenable a proponer soluciones o a anticipar respuestas que hoy día nadie puede prever. No es posible ni siquiera proponer un plazo en el que los desarreglos internacionales puedan ir terminando; tampoco es posible prever el desenlace estrictamente político de la crisis estatal que afecta a El Salvador y Guatemala. O el rumbo que la revolución sandinista tomará en Nicaragua, acosada cada vez más por enemigos que estarían encantados si ella, de una vez por todas, se declara una revolución socialista al estilo cubano. Tampoco es predecible cómo la crisis estrictamente económica podrá terminar por afectar el débil ensayo democrático-electoral de Honduras o la democracia liberal costarricense.

Las tendencias más persistentes en el seno del capitalismo internacional favorecen la formación de un nuevo tipo de mercado mundial, en el que habrán de producirse nuevas y radicales formas de inserción comercial y productiva. La redefinición del futuro tipo de capitalismo es función stricto sensu del grado de renovación tecnológica que se logre alcanzar. Es decir, del modo como una nueva y crecientemente sofisticada tecnología altere los ciclos productivos y sobre todo, las relaciones de producción. Como el problema parece ser, finalmente, un asunto de productividad, no tiene nada de novedoso decir que entramos ya en la era del robot. En estas condiciones, la estructura y las relaciones entre los países más industrializados está modificándose a ojos vista.

La estructura interna y las relaciones de Centroamérica con esos países tendrá también que variar. De no producirse una ruptura 'hacia' el campo socialista —agobiado a su manera por fenómenos críticos también— el destino de la región será continuar como una economía seguramente más dependiente pero sin grandes cambios internos. Sólo se desarrollan en América Latina, las sociedades que en mayor grado se asocian al capital internacional. Y esa amistad no depende de nuestra burguesía, hoy día, sino de la empresa internacional.

## NOTAS

- 1 / Como puede advertirse, hay en todo esto una conjunción de factores políticos y económicos, niveles nacionales e internacionales, que hacen difícil el análisis. Se subraya así el carácter preliminar del documento.
- 2 / Véase, C. Furtado, *La Economía Latinoamericana: Formación histórica y problemas contemporáneos*, Siglo XXI ed., México, 1976, pgs. 69-71.
- 3 / Furtado, Op. Cit. p. 70.
- 4 / Inforpress No. 474, p. IV, datos para 1980.
- 5 / BID: *Progreso Económico y Social en América Latina*. Informe 1980 /81. Washington, p. 44
- 6 / De nuevo, recurrimos al valor agregado del sector agropecuario, calculado en la forma de tasas de crecimiento anual. En 1978, dicha tasa fue de 6.5% para la región y en 1980, fue de 3.4; Costa Rica tuvo una tasa de -1.0 y Nicaragua de -9.7 en 1979; en 1980, Costa Rica, -1.2; El Salvador, -6.5; Honduras -2.2 y Nicaragua -9.8. En 1981, Guatemala se incorporó a las tasas negativas.
- 7 / El 28 de abril de este año, el coronel Luis Gordillo, miembro de la entonces Junta Militar de Gobierno de Guatemala, declaró públicamente que por lo menos mil millones de dólares habían salido de Guatemala en los dos últimos años del gobierno del general Lucas García. *Mesoamérica*, Vol. 1 No. 5, Mayo, 1982, p. 2 citando a Barricada.